

ARZOBISPO
Braulio Rodríguez Plaza

Carta semanal

Escuchar con el corazón

16 de septiembre de 2007

¿Cómo empezar un nuevo curso pastoral? En esta misma semana hemos visto a los más pequeños volver al colegio; los que cursan enseñanzas medias y bachillerato lo harán este lunes, y pronto comenzará la enseñanza universitaria. Nuestro comienzo pastoral coincide en las fechas, pero es diferente, aunque tenemos que aprender y escuchar a un Maestro, Cristo. Sin embargo, me parece que todos los que formamos la Iglesia necesitamos una actitud de espíritu que me gustaría describir en este corto espacio de tiempo que estoy con ustedes en antena o en algún texto escrito.

Los cristianos tenemos dos mesas en las que alimentarnos, a las que hemos de invitar a todos: la Palabra de Dios y la Eucaristía. Ambas se parecen en que una y otra deben ir al corazón, aunque por vías diferentes: una por la boca y otra por el oído. Lógicamente la Palabra de Dios conduce a la Eucaristía y ésta abre el apetito de conocer profundamente la Palabra. Hay que prestar oído *por dentro*. Si me preguntan qué significan estas palabras, responderé que se trata de escuchar atentamente. Pero, ¿a quién? ¿Al Obispo? ¿Al sacerdote, catequista, guía espiritual, testigo? La atención se dirige a Otro. Pero debemos antes explicar dos cosas: lo necesaria que es la atención y en qué parte de nuestra alma debe estar esa atención.

He aquí una verdad cristiana imprescindible: además del sonido que hiere al oído, existe una voz secreta que habla interiormente. El Papa la llamaba no hace mucho tiempo «*la gramática*», de la que podemos ayudarnos. Este discurso espiritual e interior es la verdadera predicación, sin la cual las demás